

injuriosas á su inocencia. Los unos la tratan de disoluta y relajada; los otros de fanática y visionaria; estos la insultan, aquellos la zumban; y hasta llegan á juzgarla poseída del demonio.

¿Y dormís todavía, oh vos, el amante de las almas justas? ¿Y no os acordáis de vuestra purísima esposa Catalina? ¿Habeis determinado dejarla abandonada para siempre? Mas no, católicos, cerca está el día del triunfo. Dejad que Jesucristo imprima sus llagas en su amada esposa; dejadle que traspase su mano derecha con un clavo, y rasgue su pecho con indecible dolor; dejad que sobre la montaña de Hermon ciña su frente con una corona de espinas, que esa pura vírgen ha preferido á la corona de fragantes rosas; ya nada falta: bien presto la llamará á la cumbre del Tabor para coronarla de la preciosa aureola de gloria y de regocijo celestial. En efecto, disípanse los antiguos nubarrones que ennegrecían su alma; Jesus la deja gustar de su preciosa vista, y la permite llegue con sus labios á su sacratísimo costado; María la embriaga del suavísimo néctar de sus virgíneos pechos; celestes inteligencias la suministran el pan del cielo; Raimundo de Capua admira la virtud prodigiosa de su hija fidelísima; todo el mundo respeta su santidad; los que un día cual fieros canes mordían su conducta intachable, la miran como un portentoso. Catalina, en fin, combatiendo contra el mundo, contra el infierno y contra sí misma, adquiere la corona de vírgen y de santa. Ved aquí lo que me propuse probar en la reflexion primera. Concluyamos haciendo ver que combatiendo contra el error y el cisma, mereció la diadema de defensora invicta de la verdad y de la iglesia. Esto será asunto de la

SEGUNDA REFLEXION.

En todos tiempos se ha visto afligida la esposa inmaculada del Cordero; no ha habido siglo en que enemigos mas ó ménos disfrazados no hayan abierto hondas heridas en el seno de esa madre comun de los predestinados. Pero el siglo de Catalina de Sena se presenta en la historia como un negro cuadro, afflictivo al par que horroroso. Trasladada la silla de san Pedro á Francia por Clemente V por los años de 1305, continuaba rigiéndola en Aviñon Gregorio XI en 1371. Trabajada por un largo cisma la iglesia de Jesucristo habia gemido inconsolable, y no hallaba

consuelo alguno la hija de Sion en medio de enemigos que por donde quiera la asediaban y amenazaban la ruina total de la unidad católica. Vióse á los florentinos dividirse en facciones y banderías, negar la obediencia al papa, y formar clubs secretos en donde se maquinaba despojarle de la soberanía temporal. En vano lanza rayos, fulmina anatemas y multiplica las censuras: la efervescencia cunde, el fuego se propaga, y los nuevos Asirios juran exterminar al pueblo de Dios.

Entónces fué cuando se vió á una nueva Judit salir á la liza para combatir contra el error en defensa de la Iglesia católica. No contenta Catalina con llorar en el silencio del santuario la ruina de la Jerusalem militante; despues de haber, cual otro Jeremías, levantado hácia el cielo sus puras manos, pidiendo al Señor no permitiese que su heredad santa fuese hollada por los incircuncisos é inmundos, preséntase llena del celo de los Neemías y Esdras ante los promovedores de las turbulencias que hacían bambolear los muros de la ciudad del Dios de Sabaoth. Animada por el mismo Jesucristo, corre á Florencia y exhorta á sus habitantes á deponer su furor contra la silla apostólica; vuelve hácia los Alpes, atraviesa sus enormes cordilleras, llega á Aviñon, y habla al papa Gregorio el lenguaje severo de la verdad. Tan pronto está en Roma reconviniendo á los miembros del sagrado colegio que fomentan la escision, como en Pisa, en Luca y en todas las ciudades de Italia, predicando penitencia y exhortando á la unidad.

¿Qué importa que los florentinos la acèchen para asesinarla, ni que los cardenales la insulten, ni que un populacho bárbaro y soez la siga en pos, gritando á voz en cuello que es una ilusa, una fanática, tan perjudicial á la iglesia como á la sociedad! Por mas que el mismo papa la arroje de sí con desprecio; aunque todo el mundo se conjure contra ella, no desistirá de su empresa: luchará contra el error, combatirá contra el cisma. Está autorizada por el mismo autor y fundador de la Iglesia para defender sus derechos; está destinada para ser la que reconstruya sus muros, y liberte á su pueblo de sus enemigos, y no descansará hasta haber dado cima á este gran negocio. ¿Se opondrán á ello las pasiones de un hombre ambicioso que á todo precio intenta justificar su intrusion en el rebaño de Jesus? Catalina como otro Nathan á David, le dirá: tú eres el que has arrebatado esa oveja inocente que formaba las delicias

de su dueño; no pertenece á tí su posesion. ¿Intentará impedirlo una nube de amotinados que saliendo del castillo de Sant-Angelo armados del acero, proyectan poner fuego á la nueva Bethulia y sembrar en su seno la desolacion y la muerte? Catalina como otra hija de Merari vencerá á su caudillo, y bien presto veréis la cabeza del error, como la del antiguo Holofernes, colocada sobre las murallas de la ciudad, y á sus habitantes celebrando con cánticos de júbilo el triunfo de la unidad y de la libertad de la iglesia.

No tardó mucho en realizarse esto. Florencia que ántes la habia despreciado, y con furor y encarnizamiento inaudito intentara asesinarla, se persuade que ninguno era tan á propósito como esta heroína invicta para llevar á cabo el negocio de reconciliacion con la santa sede que habia concebido. La llama, y revistiéndola del carácter de mediadora, envíala como la paloma que ha de traer á sus habitantes el verde ramo de oliva, símbolo de bonanza y de paz despues del diluvio de males que habian inundado aquella floreciente provincia. Catalina se presenta al pontífice; este, conociendo la extraordinaria virtud de aquella alma grande y generosa, la constituye árbitra del negocio, y por su mediacion los florentinos vuelven al seno de la unidad católica.

Los prodigios siguen donde quiera los pasos de esta ilustre vírgen. No satisfecho su ardiente celo con este triunfo, aspira nada ménos que á restituir á Roma la silla de san Pedro. Cuánto no trabajó para la asecucion de este gran designio! Tenia que luchar con mil preocupaciones que el tiempo habia arraigado hondamente en el corazon de los franceses; era menester vencer mil dificultades que oponian á cada paso hombres poderosos é influyentes, interesados en sostener sus miras ambiciosas, que pendian de la permanencia de la corte pontificia en Aviñon. Colosal era el proyecto, y su desenlace ofrecia al parecer riesgos insuperables. Empero todo lo vence el Señor por medio de su sierva Catalina. Gregorio XI no puede por mas tiempo resistir á lo que juzga una voluntad manifiesta del cielo. Una prediccion de nuestra santa que revela los recónditos pensamientos del corazon del pontífice (1), acaba de determinarle á

(1) Véase Croisset. *Vida de santa Catalina de Sena. Año cristiano. Tomo IV, pág. 385, edic. de Madrid, 1781, y Florez, Clave historial, siglo XIV, pág. 240.*

llevar á cabo su pensamiento; y en 1373 (1) restituye á Roma su silla, con gozo universal de los buenos católicos que tiempo hacia derramaban amargo llanto, al ver la ciudad santa desposeída de aquella cátedra eterna que en su seno fijó el príncipe de los apóstoles.

Renuévanse los males de la iglesia y en proporcion de su gravedad, se reanima el celo de Catalina. La muerte del papa Gregorio da lugar á una nueva escision. Su sucesor Urbano VI mírase rodeado de enemigos que aclaman en su lugar al cardenal Roberto con el nombre de Clemente VII (2). El legítimo pontífice cual otro David abandona su palacio; errante y fugitivo no halla seguridad alguna, y ni aun casi tiene un Jonatas que alivie sus penas y le prodigue su amistad. Entre tanto la esposa del Cordero gime en una triste viudez, y solo Catalina es la que con valor nunca visto trabaja en reparar los daños causados á la Sion santa por los incircuncisos filisteos. Escribe á unos, exhorta á otros; su erudicion extraordinaria admira á los mas prevenidos contra ella; su sabiduría toda del cielo convence á los mas adictos al cisma; sus cartas á los cardenales, á los obispos, á los reyes y príncipes cristianos, destilan la miel suavísima de la divina teología; á todos persuade, á todos confunde, á todos llena de pasmo y admiracion con sus escritos; sus palabras son dardos centellantes que traspasan el corazon del monstruo del error; la verdad sale de entre las tinieblas como la hermosa aurora présaga del sol vivificador de toda la naturaleza. Llega por fin el dia apetecido: el supuesto pontífice sucumbe al golpe de la sañuda parca; los cismáticos abandonan sus guaridas y van á esconderse entre las sombras de la noche como los monstruos de los bosques; el verdadero padre de la Iglesia vuelve á los castos brazos de su legítima esposa; Roma se despoja de las vestiduras de luto y celebra el advenimiento de su supremo pastor con júbilo extraordinario; Catalina recibe las bendiciones de todos los pueblos, y combatiendo contra el

(1) Sigo en este cómputo al P. Croisset, *vida de santa Catalina de Sena. Florez en su Clave historial, siglo XIV, pág. 240 dice que la restitucion de la silla apostólica de Aviñon á Roma se verificó en 1377. Sea lo que quiera de esto y de las opiniones de otros varios historiadores, siempre se salva lo sustancial del hecho y la cooperacion de santa Catalina, en que todos están contestes.*

(2) Florez, *Clave historial, siglo XIV, pág. 240.*

error y el cisma ciñe la aureola de defensora invicta de la verdad y de la Iglesia.

¡Llenaste tu misión, heroína invencible! Tu vida corta para el mundo, está colmada de méritos para el cielo. Abandona, pues, esta tierra de quebranto, y vuela cual cándida paloma á ornar tus sienes con la duplicada corona que has reportado en los duros combates en que te empeñó el supremo remunerador. El esposo castísimo de tu corazón te llama desde la cumbre de la celestial Sion; millares de vírgenes purísimas le siguen en pos cargadas de verdes laureles destinados á solemnizar tus triunfos. Lánzate al seno amoroso de aquel Jesús cuya imagen llevas impresa en tu alma y en tu cuerpo virginal.

Así es, católicos oyentes, Catalina en la edad de treinta y tres años, pasa de esta vida á la eterna despues de haber edificado al mundo con sus virtudes, ilustrádole con su doctrina, y dejado en pos de sí una numerosa posteridad de hijas engendradas en Jesucristo, que en sucesivas generaciones vienen honrando la tercera orden del gran patriarca santo Domingo, émulas de la perfeccion de su ilustre madre.

Loor eterno á tí ¡oh Dios de las vírgenes! Bendicion sin fin á tí que con magnificencia tanta ostentas el poder de tu gracia en unos vasos débiles. No te olvides Señor de los que reunidos hoy en tu santo templo venimos á celebrar la grata memoria de tu amada esposa Catalina. Como ella tenemos que luchar contra el mundo, contra el infierno y contra nosotros mismos; y aun mas de una vez se nos ofrecerán combates que sostener contra el error y el cisma, que desgraciadamente amenazan con frecuencia á la iglesia nuestra madre. Fortalecednos, pues, con vuestros divinos auxilios para que triunfando á ejemplo de vuestra ilustre virgen de toda clase de enemigos, merezcamos como ella recibir la corona inmortal en la eterna bienaventuranza de la gloria.

SERMON ⁽¹⁾

DE LA BEATA CATALINA TOMAS.

(DE BORDOY.)

Cujus memoria in benedictione est.
Su memoria se conserva en bendición.

Eccli., c. 45. v. 1.

Si el simple recuerdo de los héroes profanos de la antigüedad excita en algunos hombres sentimientos de placer y admiracion, dejándose arrebatado de las imágenes brillantes que á cada paso en su historia se ofrecen, ¿cuáles deberá causar en el corazón del cristiano la maravillosa y continuada serie de sucesos, que unos en pos de otros se suceden en los héroes del cristianismo? El corazón del hombre, naturalmente sensible á los rasgos de beneficencia que en favor de la humanidad se dispensan, no puede dejar de conservar una grata memoria de los que ocupados únicamente en el servicio del Altísimo, derramaron ante su divina Majestad ardientes y fervorosos votos por su prosperidad, y le dejaron memorables ejemplos de virtud que imitar. Y si registramos el grande libro, en donde se conservan escritos con mano indeleble los caracteres que distinguian á unos héroes de los otros, luego distinguiremos cuáles son los acreedores de nuestras alabanzas, y cuyos nombres deban ser bendecidos de generacion en generacion hasta la mas remota posteridad. Olvidemos enteramente á los Alejandro y á los Césares, quienes mas propiamente pueden llamarse azotes de la humanidad afligida, que no númenes tutelares de la inocencia y de la paz. Monstruos fueron, que el cielo en su cólera vomitó contra la tierra. En triunfo corrian delante de ellos la espada, la desolacion, y la muerte. Reinos enteros devastados, ciudades opulentas destruídas, fértiles campos talados, perseguida

(1) El lector ha de tener presente que este sermón fué compuesto y predicado en Palma de Mallorca, á cuya isla se hace alusion en algunos párrafos.